

cedió el Congreso. Una parte de ese adeudo se pagó en el año 1883 y el resto se ha estado pagando durante el actual.

Después de los acontecimientos que dejo narrados, es natural que, tanto en las poblaciones inmediatas al Mayo, como entre los indios de este río, quedara viva la alarma y los temores de nuevas hostilidades, que tenían necesariamente que traducirse de alguna manera, tal vez con nuevos actos sangrientos, si no se empleaba toda la prudencia y toda la calma que requerían las circunstancias para evitar otros conflictos.

Quizá la desconfianza de los ánimos contribuyó á que en principios del año de 1883 comenzaran á esparcirse nuevas alarmas en Navojoa, en donde circuló la noticia de que se proyectaba una reunión de los indios en Cuirimpo, Técia y el mismo Navojoa, con el fin de efectuar un nuevo alzamiento. Se dijo también que los naturales de Santa Cruz se movían con el mismo objeto bajo las órdenes de Cajeme. Con este motivo la Autoridad de Navojoa, de acuerdo con el Capitán Ayala, Jefe de una guarnición Federal que había en aquel pueblo, organizó una fuerza de los vecinos para estar preparado á resistir á los indios en casos de que intentaran un ataque.

El haber aprehendido al indígena José Zarapero, Jefe de la tribu, y en haberse encontrado en Alamos el Sr. General José Guillermo Carbó, que mandó reforzar la guarnición Federal de Navojoa, con 100 hombres más, hizo que la calma volviera y se restableciera la confianza.

En Junio hubo otra alarma ocasionada por un viaje que hizo Cajeme al Mayo con una escolta de 200 hombres; pero no tuvo más objeto que arreglar algunas cuestiones que se habían suscitado entre los cabecillas de este río, y como después de arreglarlas se volvió al Yaqui, se restableció la tranquilidad.

Nuevamente se alteró ésta en fines de Octubre y en Noviembre. Los Mayos tuvieron una reunión en Cuirimpo, en la cual se discutió la idea de armarse y atacar á Navojoa, pero con toda oportunidad se dictaron las medidas necesarias para evitarlo; el Prefecto de Alamos Don José de Jesús Salido estuvo personalmente en el río, logró aprehender algunos de los cabecillas de los indios sobre quienes pesaban algunos de los delitos del orden común; los consignó á la autoridad judicial y todo volvió á quedar en reposo sin otras consecuencias.

Un poco más serias que las del año pasado han sido las alarmas del Mayo en el actual. El 28 de Julio se levantaron en armas los indios de Cuirimpo, de acuerdo, según se pudo averiguar, con los de San Pedro, Técia y Navojoa y con el fin de atacar este último pueblo. En número de 50 avanzaron sobre él los sublevados, matando al indígena Esteban Jusacamea, adicto al Gobierno. Oportunamente supo la noticia el Presidente Municipal de Navojoa, quien desde luego logró organizar un piquete de caballería con el fin de reconocer el número de los amotinados y proteger á las familias pacíficas de Cuirimpo y San Ignacio; que salían huyendo de sus pueblos y buscaban refugio en Navojoa. Además, el C. Jesús Morales con 25 Nacionales, y el Capitán Jesús Cervantes con igual número de fuerza Federal, se dirigieron al referido pueblo de Cuirimpo y lograron aprehender á uno de los sublevados que les dió noticia de todo lo que pasaba.

Los insurrectos situaron su campamento cerca de Navojoa, en cuya población se reconcentró la pequeña fuerza del Gobierno, dejando una avanzada sobre el enemigo, con el cual se tiroteó el 30 en el punto de Torocoba.

El Prefecto de Alamos, bajo las instrucciones del Gobierno y con el fin de defender á todo trance á Navojoa, reforzó la guarnición de este pueblo con soldados que organizó en la cabecera y se preparó á la defensa, sin disponer un ataque decisivo sobre los indios para evitar derramamiento de sangre y con la esperanza de que sin llegar á ese extremo depusieran aquellos su actitud hostil.

Esta situación se prolongó por los meses de Agosto y Septiembre. Los su-

blevados acampados á veces cerca de Navojoa y retirándose otras, se mantuvieron armados, llegando á reunirse hasta un grupo de 200 hombres. Las fuerzas de aquel pueblo permanecieron á la defensiva sin más que atacar avanzadas para reconocer al enemigo. Una de éstas se encontró el 20 de Agosto con una fuerza de los indios, y en el tiroteo que hubo murió uno de éstos, resultando herido el soldado Espiridión Félix, que murió al ser conducido á Alamos.

Después de este hecho hubo una tregua en que los Mayos no se hacían sentir sino cometiendo sus acostumbrados robos en los ranchos inmediatos. En Octubre una partida de ellos robó algunas reses en el rancho del Babógori, á seis leguas de Navojoa. Los vaqueros, armados, salieron á perseguirlos, los alcanzaron y los derrotaron matando á uno de los indios. Los demás, en desquite, asesinaron á Ramón Soto, á quien encontraron en el campo.

El poco apoyo que en el mismo río encontraron en esta vez los que se insurreccionaron; el no haberles dado ningún auxilio el cabecilla Cajeme, y el haber mandado el General Carbó una fuerza de 100 hombres del 6º Batallón que reforzara la guarnición de 50 que había en Navojoa, hizo que al fin los Mayos depusieran su actitud amenazante, y por medio de unos comisionados solicitaron la paz del Prefecto de Alamos.

Así terminó este último alzamiento, sin haber producido más consecuencias que la muerte de cuatro hombres, la pérdida de algunos bienes de campo robados por los indígenas, y un gasto de consideración para el Erario del Estado, ocasionado por las fuerzas que hubo necesidad de sostener en Navojoa. (1)

(1) Hasta aquí lo tomado de la instructiva Memoria del Sr. Gobernador, Gral. Luis E. Torres.

